



Nef

2026
Septiembre

Nouvelles En Famille



En “la posición”
está la misión

En este número

En “la posición” está la misión.

- P. Eduardo Gustavo Agín scj, Superior General

PAG. 3

“Padre santo, concédenos ser uno en Cristo...”

- Papa León XIV

PAG. 7

170 años de la Misión en América

- P. Sergio Gouarnalusse scj

PAG. 8

El Capítulo Regional Intermedio de la Región Ven. P. Augusto Etchecopar

- P. Davi Lara scj

PAG. 10

40 años de misión: más que una meta, un nuevo punto de partida

- Hno. Angelo Sala scj

PAG. 13

La Providencia de Dios en la misión de Betharram en Tailandia

- P. Kriangsak Luke Kitsakunwong scj

PAG. 19

Informacion y decisiones

- Consejo General

PAG. 24

† P. Osvaldo Caniza scj

- P. Alberto Zaracho Barrios scj

PAG. 27

Peregrinación, profesiones perpetuas, ordenaciones...

- Vida de las Regiones

PAG. 29

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

E-mail scj.generalate@gmail.com

En “la posición” está la misión.

«Como servidores del Evangelio,
se nos pide sobre todo que seamos
servidores fieles».

(Regla de Vida, n.º 19 a)



Queridos betharramitas:

El lema que nos acompaña este año, «**Artesanos de paz, unidos y solidarios**», adquiere una especial resonancia al ponerlo en diálogo con la 100.ª Jornada Mundial de las Misiones, que celebraremos el próximo mes. En este año jubilar, el papa León XIV nos propone como lema: «*Uno en Cristo, unidos en la misión*». No son dos mensajes diferentes: se iluminan mutuamente. La misión nace de la unión con Cristo, se realiza estando unidos y tiene como esencia el Amor. “*Más por Amor que por cualquier otro motivo...*” (SMG)

Jesús, antes de entregar su vida por nosotros, pide al Padre por sus discípulos: «*Que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me enviaste*» (Jn 17,21). San Miguel Garicoits hizo de este texto una propuesta de vida para todos nosotros.

Ahora bien, construir la unidad es también una misión. ¿Cómo predicar la misericordia cuando, a veces, nos cuesta tanto perdonarnos entre nosotros? Ser uno en Cristo no significa pensar todos de la misma manera, pero nos obliga

siempre a mirar hacia dentro y a estar dispuestos a superar las «pequeñas batallas cotidianas», a vivir en fraternidad en nuestra “posición”, sin dejar que las diferencias —étnicas, sociales, culturales, etc.— se conviertan en motivo de enfrentamientos. En fin, significa poner a Cristo en el centro, abrazarlo y reconocer que la diversidad de carismas, sensibilidades y vocaciones puede estrechar ese abrazo aún más cuando está orientada hacia una misma misión. Por eso estamos llamados a trabajar juntos, aun siendo diferentes.

Y aquí comienza nuestra tarea de artesanos de paz. El artesano trabaja con paciencia. No se corta solo. No construye de una vez: une, repara, ajusta, espera. También nosotros estamos llamados a trabajar pacientemente por la reconciliación en nuestras familias, comunidades, parroquias y relaciones cotidianas. Nada de esto es ajeno a nuestra vocación de betharramitas, religiosos y laicos, miembros de una comunidad en misión.

Este es uno de los grandes desafíos de hoy para todos nosotros: comprender que todos somos responsables del anuncio del Evangelio. La misión no pertenece solamente a quienes marchan lejos, viven en otros continentes o han recibido una vocación misionera específica. Todos tenemos un lugar en ella. Todos, como misioneros del Sagrado Corazón, estamos llamados a «desplegar un inmenso Amor». **En “la posición” está la misión.**

La unidad en la misión, sin embargo, no es un fin en sí misma. Jesús añade al «*Sean Uno*» una orientación: «*para que el mundo crea*». La misión es una acción coral. Está en el corazón de nuestro carisma. Por eso debemos afrontar esta paradoja: *el betharramita que se instala en la comodidad nunca encontrará su verdadero lugar en nuestra familia.*

Betharram necesita renovarse con sacerdotes, consagrados y laicos; jóvenes y adultos; comunidades de origen y comunidades de acogida, que se nutran en la oración: «*antes que misioneros sean hombres de oración*» (SMG); llenos de generosidad, con «*corazón grande y ánimo generoso*» (SMG); abiertos a la formación: «*idoneus, expeditus, expositus*» (SMG); dispuestos a dejarse acompañar y al compromiso: «*Obedecer siempre, más por amor que por cualquier otro motivo*» (SMG).

La 100.^a Jornada Mundial de las Misiones de este 2026 nos encuentra, además, con un año de gracia en la historia misionera de Betharram: celebramos 75 años de presencia misionera en Tailandia, 40 años de presencia en la República Centroafricana y 170 años de presencia misionera de la Región P. Augusto Etchecopar en América del Sur.

Estos aniversarios evocan tantos rostros, comunidades, vocaciones, escuelas, parroquias, caminos compartidos, sufrimientos y esperanzas vividos... Son la memoria viva de una Congregación que quiso ser misionera desde su origen y que continúa buscando hoy cómo responder a las llamadas de la Iglesia y del mundo.

Sabemos que los misioneros y misioneras, gracias a su testimonio fiel en tantos lugares del mundo, son verdaderos artesanos de paz. Acompañan comunidades, educan, cuidan a los enfermos, sostienen a quienes han perdido casi todo y anuncian que ninguna vida está abandonada por el amor de Dios Padre. Así demuestran que el Evangelio puede convertirse en semilla de reconciliación y esperanza cuando nos comprometemos a vivirlo seriamente.

La misión no se mide solamente por el tiempo transcurrido, sino por la capacidad de permanecer junto a las personas y caminar con los pequeños y los pobres. Ser parte de la misión de la Iglesia hoy implica vivir y compartir el amor fiel de Jesús misionero. Se trata de hacerse solidario con el hermano, mostrándole que su sufrimiento nos afecta, nos saca de la indiferencia y que su esperanza también es nuestra.

El desafío más urgente de nuestra hora es estar unidos para que el mundo crea: que nuestra unidad sea creíble. El mundo necesita una Iglesia capaz de mostrar que es posible vivir en comunión unos con otros sin intentar borrar las diferencias; dialogar sin renunciar a la verdad; servir sin buscar protagonismo; compartir sin preguntar primero qué recibiremos a cambio.

Una Iglesia unida y solidaria se convierte siempre en signo. Una comunidad que acoge se convierte en anuncio. Un cristiano que perdona se convierte en testigo. Una persona que entrega su vida por los demás hace visible el rostro

de Jesús, anonadado y obediente.

La respuesta ya está inscrita en nuestra historia: la misión betharramita se realiza caminando con el pueblo, compartiendo sus alegrías y sufrimientos y dejando que el Evangelio nos transforme también a nosotros, que somos enviados.

Miremos agradecidos al pasado, pero asumamos también con valentía el futuro. Durante generaciones, hombres y mujeres de Betharram han rezado, servido, ofrecido su tiempo y entregado su vida para que el Evangelio llegara a nuevos lugares. Hay un futuro. Hoy nos corresponde mantener viva esa llama.

Que Dios los bendiga.

P. Gustavo Agín scj

Superior General

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD:

1. ¿Qué congregación queremos ser los betharramitas? ¿Una Congregación que habla de la misión o una congregación misionera? ¿Cuál sería la diferencia?
2. ¿Hay alguna actitud en mi, o en mi comunidad, que se ha vuelto un obstáculo en la misión? ¿Asumimos como misión la construcción de la paz y la comunión con la congregación?
3. ¿Somos parte de una Iglesia que contempla las necesidades del mundo desde lejos o una Iglesia que acompaña, sirve y comparte junto al pobre? Demos algunos ejemplos.



**Desde el MENSAJE para
la 100.^a Jornada Mundial
de las Misiones, el 18 de
octubre de 2026, desde el Vati-
cano, 25 de enero de 2026**

Una oración:

... **P**adre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presérvalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.

Celebrando en tres lugares distintos una misma experiencia misionera

170 años de la Misión en América

P. Sergio Gouarnalusse scj
(Comunidad de Beltrán • Argentina)

El 4 de noviembre de 1856 llegan a Buenos Aires los primeros misioneros de nuestra congregación. Aún eran sacerdotes de la diócesis de Bayona, por lo que se los denominó popularmente como “Bayoneses”.

Era el fruto de un discernimiento realizado por el P. Miguel Garicoïts junto a la primera comunidad. Se daba respuesta a un pedido que Mons. Escalada, obispo de Buenos Aires, había realizado a Mons. Lacroix, obispo de Bayona, a fin de atender a una gran cantidad de inmigrantes vascos y bearneses que llegaban a la Argentina.

San Miguel elige para esta misión a algunos de los mejores religiosos con los que contaba la nascente familia. Pensando sobre todo en la atención de los inmigrantes, en sostenerlos frente a los desafíos que presente el desarraigo y el sostenimiento de su fe, envió misioneros y educadores.

Los primeros religiosos fueron:

- El P. Diego Barbé, director del Colegio de Betharram;
- los padres Guimón, Larrouy, Harbustan y Sardoy;
- el estudiante Magendie;
- y los Hermanos Joannes y Fabián.

Desarrollaron sobre todo dos tipos de misiones, con religiosos formados específicamente para cada una de ellas:

- **Las misiones populares** se desarrollaron en gran cantidad de poblaciones donde se instalaban los vascos y bearneses. El P. Guimón en su celo misionero quiso llegar a los pueblos originarios, pero recibió la corrección de S. Miguel que le dijo: hay que desplegar la inmensidad de la caridad en los límites de la posición y limitarse a la misión entre los paisanos.

- **La otra misión fue la educativa,** iniciando la actividad con el Colegio San José en 1858.

El 1 de marzo de 1861 se inicia con el P. Harbustan la misión en Montevideo, con la misma finalidad: acompañar a los vascos y bearnesees. Por tal motivo serán conocidos en Uruguay como “Los Vascos”.

Durante la epidemia de “fiebre amarilla”, que afectó a Argentina en los años 1871, mueren los Padres Larrouy, Irigaray y el hermano Fabián Lhopital, como fruto de su celo apostólico.

A fines del siglo XIX, por la necesidad de educación de niños y jóvenes y la fama de la Congregación, se suscitan pedidos de distintas diócesis para la Congregación. Es así como se llega a Rosario y a La Plata. Finalmente arrieva también la propuesta de asumir una Basílica dedicada al Sagrado Corazón. Es en este tiempo además, por pedido de Mons. Bogarín, desembarcamos en 1904 en Asunción de Paraguay. En 1937 los betharramitas llegamos al Brasil por pedido del obispo de Rio de Janeiro, instalándose en Passa Quatro.

Betharram en América a lo largo de estos 170 años ha dado su *Aquí Estoy*: – en las misiones entre los inmigrantes; – en la educación de niños y

jóvenes, asumiendo la formación de sacerdotes diocesanos (en los seminarios menores de Rosario y San Juan en Argentina); – en el trabajo en parroquias y en la pastoral social.

Hoy sigue dando su *Aquí Estoy*, renovando su espíritu misionero, con laicos que adhieren a nuestro carisma y se suman en la misión.

Hoy son muchos los colegios en Argentina, Paraguay y Brasil, que se han vuelto un nuevo campo de misión debido al cambio de época.

También las parroquias que atendemos constituyen un importante campo misionero: algunas son ubicadas en lugares donde los demás no quieren ir (ruralidad y lugares periféricos); otras son parroquias de Ciudad con nuevos desafíos; la misión en Uruguay también implica un diálogo con una sociedad secularizada.

Ocupan lugar especial las misiones populares, que alientan a los jóvenes laicos, y una pastoral social con los descartados de hoy (personas que viven en situación de calle y adictos).

Así, respondiendo a los llamados que los hombres y la Iglesia de hoy nos hacen, Betharram sigue dando su *Aquí Estoy*. ■

Capítulo Regional Intermedio de la Región Venerable Padre Augusto Etchecopar

Vivimos el Capítulo Regional Intermedio de la Región Venerable Padre Augusto Etchecopar como un tiempo de encuentro, escucha y discernimiento fraterno. Reunidos como hermanos betharramitas, pudimos mirar juntos nuestro camino, agradecer el bien realizado y renovar, con sencillez y esperanza, el deseo de servir mejor a la misión que nos ha sido confiada.

En este horizonte, la inspiración de la encíclica *Magnifica Humanitas* nos ayudó a recordar que la misión comienza cuando reconocemos, en cada persona, una dignidad que viene de Dios. Mirar de este modo a cada hermano, a los jóvenes, a los laicos, a los pobres y a las personas vulnerables es una forma concreta de revelar el Corazón de Jesús: un corazón reconciliado, compasivo, humilde y siempre disponible.

También miramos con realismo nuestra presencia regional. Somos 14 comunidades, distribuidas entre Paraguay, Argentina-Uruguay y Brasil,

al servicio de instituciones educativas, parroquias y casas de retiro. En las casas de formación, los jóvenes en formación son para nosotros signos de esperanza; al mismo tiempo, nos recuerdan la responsabilidad de construir comunidades sanas y ofrecer testimonios coherentes.

No dejamos de nombrar las dificultades que pesan sobre nuestro camino: la escasez y el envejecimiento de los religiosos, las crisis personales, la sobrecarga de trabajo, los desafíos económicos, el cierre de obras históricas y la necesidad de discernir nuestras presencias. Hablamos de todo ello no con desánimo, sino con confianza, porque creemos que reconocer nuestras fragilidades es el primer paso para escuchar mejor, discernir juntos y compartir responsabilidades.

La misión educativa apareció, una vez más, como un espacio valioso de evangelización y formación humana. En los vicariatos de Paraguay y Argentina-Uruguay, reconocemos los numerosos esfuerzos realizados por religiosos y laicos para mantener viva la identidad betharramita en las escuelas.

En las parroquias, sentimos de ma-



nera muy concreta la alegría y la exigencia de estar cerca del Pueblo de Dios, especialmente allí donde la vida está más herida por la pobreza, la vulnerabilidad social y tantas formas de sufrimiento. Allí, religiosos y laicos estamos llamados a caminar juntos, aprendiendo una sinodalidad hecha de escucha, corresponsabilidad, presencia discreta y cuidado cotidiano.

Entre los desafíos que llevamos con nosotros están el cuidado de la identidad religiosa, de la vida comunitaria y de la salud integral; el acompañamiento de las crisis personales; la superación del individualismo; la rendición de cuentas; y el riesgo de

que cada uno camine aislado en su propia misión. Por eso, comprendemos la sinodalidad como una verdadera conversión: aprender a pensar menos desde los intereses particulares y más desde el bien de la Región.

La Pastoral Vocacional fue acogida como un camino que debemos cultivar cada día. En un tiempo marcado por la prisa, el individualismo y la fragilidad de los vínculos, estamos llamados a ofrecer a los jóvenes comunidades fraternas, orantes, sencillas y misioneras. Más que hablar de vocación, necesitamos transparentar, en nuestra manera de vivir, que vale la pena entregar la vida por el Reino en Betharram.

Asumimos también, con seriedad y espíritu evangélico, el compromiso con la protección de menores y personas vulnerables. Queremos fortalecer una cultura de prevención, escucha y cuidado, consolidando los equipos vicariales y creando un Equipo Regional integrado por el Superior Regional, los Vicarios Regionales y profesionales laicos de cada vicariato.

Este compromiso exige criterios comunes, formación continua, canales claros de escucha y derivación, respeto por las normas civiles y eclesiales, acompañamiento de las víctimas y de las comunidades afectadas, además de transparencia en todas las acciones preventivas. Cuidar a las personas más vulnerables es una parte esencial de nuestra misión y una expresión concreta de la fraternidad que deseamos vivir.

Como orientación para seguir caminando, el Capítulo asumió cuatro ejes de trabajo: vida religiosa y salud integral; evaluación de la misión regional; Pastoral Vocacional y Juvenil, en diálogo con la formación inicial y permanente; y compromiso social en la misión, vivido por religiosos y laicos. Estos ejes recogen nuestras principales preocupaciones y señalan un proceso que deberá continuar en las

comunidades y los vicariatos.

Al finalizar el encuentro, quedó en nosotros una certeza sencilla: somos una familia pequeña, con límites y heridas, pero profundamente marcada por una memoria fecunda, por tanta vida entregada y por una esperanza que permanece abierta. El Capítulo en Passa Quatro nos ayudó a recordar que la esperanza no nace cuando negamos las dificultades, sino cuando elegimos leerlas a la luz del Evangelio y responder a ellas con comunión, valentía y disponibilidad.

Seguimos, por tanto, llamados a rejuvenecer por la fuerza del Espíritu, por el protagonismo de las nuevas generaciones, por la misión compartida con los laicos y por un renovado “*Aquí estoy*”. Desde la inspiración de la *Magnífica Humanitas*, queremos continuar caminando juntos, cuidando la dignidad de cada persona, sirviendo al Pueblo de Dios y haciendo visible, con humildad y alegría, el Corazón de Jesús en América.

P. Davi Lara scj
Superior Regional

40 años de misión: más que una meta, un nuevo punto de partida

Hno. Angelo Sala scj

(Bouar • Vicario Regional en África Central)

Durante el Capítulo Provincial de 1984-1985 de la entonces Provincia Italiana, los padres comenzaron a considerar la apertura a la misión ad gentes, una idea mantenida viva por religiosos dedicados a la animación misionera y respaldada por la cercanía y el ejemplo de padres italianos que servían en Tailandia y América Latina. En una época en la que la Provincia mostraba gran vitalidad, esto reflejaba el deseo de no permanecer aislados, sino de comprometerse concretamente con la misión universal de la Iglesia.

En este contexto, la Provincia italiana empezó a proyectar una misión en África, siguiendo el modelo del compromiso de la Provincia francesa en Costa de Marfil. Una profunda motivación espiritual y evangélica nació entre los padres de la Provincia italiana, impulsando tanto a las personas como a las comunidades a trascender sus fronteras geográficas, culturales y personales.

En 1985, la Congregación respondió favorablemente a una invitación y a un pedido de ayuda por parte del obispo de Bouar, Mons. Armando Gianni. El padre Arialdo Urbani encabezó la iniciativa y partió hacia la República Centroafricana.

La misión comenzó en 1986, cuando un consejero provincial se unió al P. Arialdo, visitó el lugar de la misión y presentó las propuestas concretas del obispo al Consejo Provincial. El 23 de diciembre, los PP. Arialdo y Antonio Canavesi llegaron a Niem.

Para 1990, la misión estaba en expansión: llegaron el P. Tiziano Pozzi (médico) y el P. Beniamino Gusmeroli, junto con religiosas y voluntarios. Tras evaluar cuidadosamente la situación, comenzaron a considerar la mejor manera de brindar ayuda concreta a la población centroafricana. Se identificaron dos necesidades principales: educación y atención sanitaria.

Tanto en Niem como en las aldeas circundantes, las escuelas públicas no funcionaban y los dispensarios estatales carecían de los medicamentos y el equipo necesarios para ofrecer una atención adecuada a la población.

Se puso en marcha el proyecto de “escuelas rurales”. Se inició una campaña de “adopciones escolares a distancia” que rápidamente consiguió el apoyo de numerosos amigos en Italia. Inicialmente, las escuelas consistían en chozas de paja con troncos en su interior que servían de



bancos para los niños. Una vez consolidada la escuela y cuando los fondos lo permitían, se iniciaba la construcción con ladrillos, contando con la colaboración de toda la aldea tanto para fabricar los ladrillos como para ejecutar las obras. Con la incorporación de algunos pupitres, la escuela quedaba acondicionada para acoger a los niños con mayor comodidad.

Más adelante se construyó un dispensario, gestionado por el P. Tiziano (médico) y la Hna. Mary (enfermera); pronto se hizo evidente que el trabajo no faltaba, ya que muchas personas acudían a recibir tratamiento incluso desde aldeas muy lejanas.

En el otoño de 1996 se tomó la decisión —con la participación del P. Beniamino y posteriormente del P. Mario Zappa— de asumir una nueva labor pastoral en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima,

en la ciudad de Bouar. El objetivo era formar una nueva comunidad que pudiera recibir a los primeros jóvenes que desearan emprender el camino de la vida consagrada.

Efectivamente, pocos años después —el 1 de noviembre de 2008—, el Hno. Narcisse Zaolo emitió sus votos perpetuos y, el 21 de junio de 2009, mediante su ordenación sacerdotal, se convirtió en el primer sacerdote betharramita centroafricano.

La acogida de los primeros postulantes centroafricanos en la comunidad planteó no solo problemas de espacio, sino también la necesidad de contar con una residencia específica, un terreno para cultivar y perspectivas concretas de trabajo pastoral. En consecuencia, se realizaron gestiones para adquirir una propiedad en las afueras de Bouar, cerca del gran instituto de enseñanza secundaria de la ciudad, con miras a desarrollar la pasto-

ral juvenil y atender la pobreza generalizada de la zona.

En 2004, un arqueólogo francés, el Sr. Vidal, propuso la adquisición de un extenso terreno de su propiedad en el barrio Martineau de Bouar, que incluía una casa en ruina. Entre 2006 y 2010, el P. Beniamino supervisó la rehabilitación de la casa vieja y deteriorada y la construcción del “Centro de salud San Miguel” y de una nueva residencia para la comunidad, la cual se preparaba para acoger a jóvenes deseosos de experimentar la vida comunitaria.

El 30 de enero de 2010, el P. Mario Zappa, yo mismo y Martial Mongba, un novicio, nos trasladamos finalmente a la nueva residencia betharramita “*Saint-Michel*” y, el 19 de junio del mismo año, se inauguró solemnemente el “*Centro de atención para pacientes con SIDA y enfermedades infecciosas*”.

El compromiso misionero continuó, respondiendo a una petición del arzobispo de Bangui, con la apertura de una nueva comunidad en Bimbo; esta misión fue confiada a Beniamino y al P. Armel Daly (de Costa de Marfil). Nuestra presencia en la capital nos permitiría llegar mejor a los jóvenes que discernían su vocación en Bangui y realizar labor pastoral en las aldeas a lo largo del río Ubangui. Hoy, la comunidad de Bimbo acoge al P. Beniamino (párroco), al P. Marie-Paulin Yarkai (el segundo sacerdote betharramita cen-

troafricano) y al P. Valentin N’Zoré (ecónomo y responsable de acompañar a los formandos y de la animación vocacional). El padre Narcisse asumirá próximamente el cargo de párroco en Fátima (Bouar).

Actualmente, la misión betharramita en la República Centroafricana está integrada a la Región San Miguel Garicoïts de la Congregación y opera en un contexto social y político a menudo marcado por la inestabilidad y la pobreza. Ahora más que nunca, continuamos nuestra misión con los mismos objetivos que nos fijamos al principio.

El número de escuelas rurales ha aumentado, incluidas las construidas en las aldeas remotas de la zona rural de la parroquia de Fátima. En cuanto a la atención sanitaria, el dispensario de Niem está reconocido por el Ministerio de Salud como hospital de segundo nivel; cuenta con 100 camas, un quirófano bien equipado, una sala de partos y un laboratorio de análisis. El Centro de atención “*Saint-Michel*” —gracias a la ayuda de la asociación “Il Mosaico” y a la contribución profesional de Mario Longoni— atiende a unos 1.300 pacientes, entre ellos cerca de 200 niños seropositivos. El centro alberga una clínica dental y una clínica oftalmológica gestionada por un oftalmólogo local. Estos logros han sido posibles gracias a los voluntarios que nos han acompañado y apoyado a lo largo de los años ofrecien-

do su experiencia profesional. Nuestra asociación, AMICI, proporciona apoyo financiero y envía voluntarios que desean emprender una experiencia misionera.

Nuestro enfoque misionero sigue siendo el mismo que al principio:

1. Impulso evangelizador y transmisión de la fe: en el núcleo se encuentra la respuesta al mandato de compartir el Evangelio y el mensaje cristiano de esperanza con quienes viven en contextos de evangelización inicial o de profundo aislamiento.
2. Solidaridad y promoción humana: la misión *ad gentes* no se limita al ámbito espiritual, sino que se traduce concretamente en atender las necesidades básicas de la población.
3. Compromiso con las periferias y los marginados: el llamado orienta nuestra presencia hacia zonas marginadas geográfica o socialmente, donde la infraestructura estatal y los servicios esenciales son escasos o inexistentes.
4. Encuentro cultural y camino compartido: la apertura a la misión *ad gentes* conlleva una actitud de escucha, adaptación y respeto por la cultura local. El objetivo a largo plazo es caminar junto a la población rural, fomentando la autonomía local y el surgimiento de vocaciones y liderazgos autóctonos.

Después de 40 años de presencia, solo

quedan dos religiosos de votos perpetuos de origen centroafricano, lo que convierte a la pastoral vocacional en el principal desafío para el futuro de Betharram en la República Centroafricana. **¿Cómo podemos transmitir el carisma de San Miguel Garicoïts a una nueva generación para que realmente lo haga suyo?** Por ello, es necesario trabajar en la pastoral vocacional, el acompañamiento personal y la formación humana y espiritual, pero también en la identidad betharramita, para permitir que el carisma de San Miguel Garicoïts adquiera un rostro centroafricano. **¿Qué significa concretamente «Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad» en la cultura centroafricana?** ¿Cómo puede el «Aquí estoy» convertirse en una espiritualidad de disponibilidad, servicio, fraternidad y solidaridad en la sociedad centroafricana?

No se trata solo de fomentar las vocaciones, sino también de atender a los jóvenes, que representan el futuro de la Iglesia y del país.

Estos desafíos deben orientarnos hacia una pastoral dirigida a los jóvenes, al discernimiento vocacional y al apoyo a aquellos que viven en condiciones sociales difíciles y ante un futuro incierto.

Los nuevos frutos del País nos traen alegría: el Hno. François, que hará su profesión perpetua en diciembre, y los Hnos. Dieu-Bénit y Samuel, que están en el último año de preparación hacia el com-



promiso definitivo.

Sin embargo, en los próximos años, debemos comprometernos más con la campaña de pastoral vocacional, por Betharram y por el futuro de la Iglesia y del país. Esto puede llevarse a cabo mediante:

1. La pastoral juvenil;
2. Las escuelas y la formación profesional;
3. El discernimiento vocacional;
4. El apoyo a los jóvenes que enfrentan dificultades.

Debemos encontrar un nuevo equilibrio entre la pastoral juvenil, la educación y el desarrollo humano. **El desafío, por tanto, no es necesariamente multiplicar nuestras obras**, sino preguntarnos: ¿qué obras responden verdaderamente a las necesidades de la República Centroafricana hoy en día y están de acuerdo con el carisma de Betharram?

Otro desafío es lograr la autosuficiencia económica. Es una tarea difícil, especialmente en un país donde al crecimiento económico le cuesta despegar. Estamos considerando apostar por la educación formal mediante la construcción de un edificio escolar en la comunidad *St-Michel* de Bouar; este proyecto nos permitiría fomentar tanto el desarrollo vocacional como el humano entre los jóvenes, al tiempo que generamos ingresos.

Otro objetivo a considerar se refiere a nuestra vida comunitaria: los proyectos humanitarios, la pastoral juvenil y la labor parroquial no deben eclipsar la importancia de la vida en comunidad y el compartir los recursos.

La preocupación por los pobres comienza con el compartir fraterno entre los miembros de la Congregación. (RdV S 32)

Cuarenta años de misión no marcan una meta, sino más bien un nuevo punto de partida. Si bien el pasado nos deja un legado de rostros, esfuerzos y semillas sembradas con valentía, el futuro nos llama a seguir caminando juntos.

Hoy, la misión ya no consiste simplemente en “aportar” algo; se trata de escuchar, compartir y alimentar el florecimiento de comunidades autónomas: comunidades capaces de trazar su propio camino y, a su vez, ofrecer un testimonio de esperanza, fe y vida comunitaria al resto del mundo. Al mirar atrás, el sentimiento predominante solo puede ser de profunda gratitud: hacia quienes han dedicado sus vidas sin reservas, hacia las comunidades locales que acogieron el mensaje y lo tradujeron en vida cotidiana, y hacia todos aquellos que siguen apoyando este camino hoy. Es una historia de fe y humanidad que sigue latiendo al ritmo del corazón de África. ■

(Fotos: Asociación “Amici”)

La Providencia de Dios en la misión de Betharram en Tailandia

P. Kriangsak Luke Kitsakunwong scj

(Primer Vicario Regional)

La nueva misión que nace tras un éxodo obligado.

1. La primera llamada: la Providencia de Dios en los inicios (1951-1952)

La Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram no había planeado llegar a Tailandia. Su presencia en el país surgió a raíz de los acontecimientos políticos en China y —creemos— de un designio de la Providencia divina.

Con la llegada del comunismo a China, los misioneros fueron expulsados. Algunos misioneros betharramitas encontraron refugio en Tailandia, con la esperanza de regresar a China lo antes posible.

En 1950, el padre Saint-Guily, superior de la misión betharramita en Dali (provincia de Yunnan), se puso en contacto con Mons. Louis Chorin, obispo de Bangkok, para pedirle que acogiera a los betharramitas como misioneros en Tailandia. En octubre de 1951, el obispo aceptó el pedido con alegría.

El 23 de noviembre de 1951, el padre Saint-Guily se convirtió en el primer betharramita en llegar a Tailandia. Pocos días después, se le unieron los padres

Séguinotte y Pédebideau.

Mons. Louis Chorin confió a los betharramitas las provincias del norte —que se extendían desde Chiang Mai hasta Mae Hong Son— como territorio de misión.

De este modo, los misioneros betharramitas asumieron misiones encomendadas anteriormente a la Sociedad de Misiones Extranjeras de París (MEP), bajo la autoridad y jurisdicción eclesiástica del obispo de Bangkok.

Hoy, al recordar aquellos acontecimientos, podemos reconocer en ellos una señal temprana de la Providencia. Lo que en aquel momento parecía una situación imprevista y difícil se transformó en el inicio de una nueva era misionera para Betharram en Tailandia.

2. Una segunda expresión de la Providencia: el plan de Dios para la difusión del Evangelio

Al llegar a Tailandia, los misioneros betharramitas descubrieron que las comunidades étnicas karen, lua, akha, lahu y hmong, que habitaban en las regiones montañosas, compartían un estilo de vida similar al del pueblo kachin, entre



quienes los misioneros habían ejercido su ministerio anteriormente en China.

Su experiencia misionera previa resultó invaluable. Los misioneros comenzaron a visitar estas comunidades, a aprender sus idiomas, a convivir con la gente, a proclamar el Evangelio y a establecer comunidades católicas en lugares remotos como Chom Thong, Mae Chaem, Mae Sariang y Mae Tho.

Durante mucho tiempo, la esperanza de regresar a China permaneció viva. Sin embargo, gradualmente —bajo la guía de la Providencia— esa esperanza comenzó a desvanecerse y cobró forma una nueva convicción: la misión no era simplemente un paréntesis temporal, sino una presencia que debía vivirse y construirse en Tailandia.

Los misioneros respondieron con la misma fe, entusiasmo y disponibilidad. En última instancia, su respuesta fue sencillamente un «sí» a la voluntad de Dios.

Entre 1951 y 1987, los Padres betharritas se dedicaron generosamente a edificar la Iglesia local, dejándose guiar por el Espíritu Santo. A partir de la década de 1970, los misioneros comenzaron también a llegar a las comunidades akha, siguiendo un camino similar y visitando aldeas recién formadas.

Durante aquellos años, la fe en Jesucristo —nacido, muerto y resucitado— echó profundas raíces en las comunidades locales.

3. Cuando la misión echa raíces: el surgimiento de vocaciones locales

Otra señal significativa de la Providencia fue el surgimiento y crecimiento de vocaciones locales. A medida que la fe se transmitía en el seno de las familias, algunos jóvenes comenzaron a desear seguir el ejemplo de los misioneros. En consecuencia, surgió la necesidad de contar con formadores capaces de acompañar y preparar a las vocaciones tailandesas betharramitas.

En 1987, se construyó la casa de formación Ban Betharram en Sampran. Este fue un paso decisivo para el desarrollo de las vocaciones locales.

Los primeros sacerdotes betharramitas tailandeses fueron ordenados en 1999. Hoy en día, hay 27 sacerdotes tailandeses y un diácono, mientras otras vocaciones continúan su camino. De los 27 sacerdotes tailandeses, tres ejercen su ministerio fuera del país: uno en Israel, uno en Inglaterra y otro en Vietnam.

Esto también es un signo de la Providencia de Dios. La misión, que comenzó principalmente gracias a la labor de misioneros europeos, se ha arraigado gradualmente en la Iglesia tailandesa y se ha confiado cada vez más a los betharramitas locales.

Los misioneros trabajaron con dedicación y espíritu de sacrificio, sin preocuparse demasiado por el futuro. Hoy podemos reconocer que Dios estaba preparando una historia que ellos mismos

no habrían podido imaginar.

4. Una misión en continuidad: los ministerios actuales

Hoy en día, la misión de Betharram en Tailandia continúa desarrollándose en diversos ámbitos.

- **Misión ad gentes.** Continuamos nuestro servicio pastoral entre comunidades étnicas, en zonas fronterizas y en las aldeas más remotas, especialmente en el norte de Tailandia.
- **Ministerio social y educativo.** Apoyamos a estudiantes de comunidades étnicas y a las personas más desfavorecidas mediante centros de acogida, becas, educación y asistencia para cubrir necesidades básicas.
- **Formación de jóvenes religiosos.** La formación es fundamental para el futuro de la Congregación. Actualmente, existen cuatro casas de formación en Tailandia: una en Phayao, dos en Sampran y una en Chiang Mai.

A través de la formación, buscamos preparar a jóvenes betharramitas capaces de continuar la misión con el mismo carisma y espíritu, respondiendo al mismo tiempo a los desafíos y realidades del mundo actual.

5. Mirando hacia el futuro: nuevos desafíos para la misión

El desafío actual no consiste simplemente en continuar lo que se ha hecho en el pasado. Estamos llamados a permanecer fieles al carisma mientras buscamos nuevas formas de responder a las realidades de nuestro tiempo.

a. Cambios socioculturales en las comunidades étnicas

Los jóvenes de comunidades étnicas se desplazan cada vez más desde las regiones montañosas hacia las grandes ciudades, principalmente por motivos de educación y empleo.

Portanto, nuestra labor pastoral también debe evolucionar. No podemos centrarnos únicamente en nuestra presencia tradicional en las aldeas de montaña; estamos llamados también a ofrecer acompañamiento espiritual a los jóvenes en las ciudades donde ahora viven, estudian y trabajan.

En Chiang Mai, por ejemplo, celebramos la Misa una vez al mes en los idiomas kachin y karen en Ban Betharram. En Sampran, nuestros seminaristas —junto con el Lux Mundi College— acompañan a estudiantes de comunidades étnicas y a jóvenes trabajadores que estudian y laboran en Bangkok y sus alrededores.

b. Fomentar y apoyar las vocaciones locales

Otro desafío se refiere al surgimiento y

crecimiento de las vocaciones. Tailandia experimenta un descenso en la tasa de natalidad, lo cual se refleja en el número de vocaciones. Además, los jóvenes se ven cada vez más influidos por el consumismo y los valores sociales cambiantes.

Por ello, necesitamos encontrar nuevas formas de llegar a los jóvenes y acompañarlos en el discernimiento, ayudándoles a reconocer la llamada de Dios en sus vidas.

c. Hacia una mayor autosuficiencia económica

El apoyo financiero procedente de Europa ha disminuido gradualmente. Por ello, se insta a las comunidades betharramitas de Tailandia a desarrollar una gestión responsable de los recursos locales y a buscar nuevas vías para alcanzar una mayor autosuficiencia.

Esto no significa perder de vista nuestra misión; al contrario, debemos seguir sirviendo a los pobres y a los más necesitados, aprendiendo a hacerlo con responsabilidad y creatividad.

d. Una misión más allá de las fronteras

Tailandia también puede convertirse en un referente misionero para la Congregación. Tras haber recibido misioneros de otros países, la Iglesia y los betharramitas de Tailandia pueden ahora compartir su propia expe-



El pasado 8 de agosto, en el Seminario diocesano de Sampran, Hno. John Baptist Boonyod Sawanthamakun fue ordenado diácono, y Hno. Artid Jamo fue instituido acólito. Fueron acompañados por numerosos cohermanos betharramitas del Vicariato, entre los cuales, de izquierda a derecha: P. Michael Bistis, P. Luke Kriangsak (Primer Vicario Regional), P. Peter Nonthaphat, P. Peter Phichet, P. Alfonso Prasert, P. John Bosco Sommai (Maestro de los escolásticos).

riencia misionera con otras Iglesias locales.

La historia nos enseña así que la misión recibida puede convertirse, a su vez, en una misión dada.

Mirar hacia el futuro con confianza

La trayectoria de la misión de Betharram en Tailandia nos recuerda que la Providencia divina a menudo abre caminos que no habíamos previsto.

Lo que en 1951 parecía una situación difícil y pasajera se ha transformado

en una presencia misionera arraigada en la Iglesia tailandesa; una presencia capaz hoy de fomentar vocaciones, acompañar a las comunidades más vulnerables y mirar más allá de sus propias fronteras.

De cara al futuro, debemos preparar misioneros cualificados, siempre dispuestos a acudir allí donde se nos llame, confiando en la Providencia de Dios. ■

Circulares del Superior General

El 11 de agosto de 2026, el Superior General emitió dos circulares:

- **La primera circular está destinada a los Formadores** de la Congregación *sobre la importancia de los informes de formación en el discernimiento vocacional*. (Prot. n. 156/FR/IT/ES/EN/POR/2026)
- **La segunda circular está dirigida a todos los religiosos de la Congregación en relación con los viajes excepcionales y la aplicación del n.º 108 de la Regla de Vida**. Los Superiores Regionales y sus Vicarios han sido encargados de hacerla llegar a cada religioso de la propia Región/Vicariato. (Prot. n. 157/FR/IT/ES/EN/POR/2026)

Visitas canónicas

- **Visita canónica en el Vicariato de Brasil:** del 22 de junio al 20 de julio, el P. Jean-Dominique Delgue scj, Vicario General, realizó, como delegado del Superior General, el P. Gustavo Agín scj, la visita canónica en el Vicariato del Brasil.
- **Visita canónica en el Vicariato de**

Costa de Marfil: El Superior General, P. Gustavo Agín scj, realizó la Visita Canónica de las comunidades del 22 de agosto al 11 de septiembre. El 11 de septiembre, en su presencia, se celebró la asamblea del Vicariato, después de un retiro espiritual de cinco días.

Decisiones del Superior General con su Consejo Reunión del 4 de agosto de 2026

- **Región S. Miguel Garicoïts**
[Vicariato de África Central]

- **Admisión a la profesión perpetua**

del Hno. François Samedi Boytende scj. La celebración tendrá lugar el 6 de diciembre en la catedral *Sainte-Marie Mère de l'Église* en Bouar.

[Vicariato de la Costa de Marfil]

- **Admisión a la profesión perpetua del Hno. Henri Joël Kouassi scj y del Hno. Antoine Nangoh Ouattara scj.** La celebración tuvo lugar el 12 de septiembre en la iglesia parroquial San Bernardo de Adiopodoumé.
- **Aprobación del nombramiento del P. Elisée Mambo Sika scj como Superior de la Comunidad de Dabakala** para un primer mandato, a partir del 1 de septiembre de 2026.
- **Autorización de la inserción del P. Vincent Didier Allelet Gnaoré scj, religioso de la Región San Miguel Garicoïts en la Región P. Augusto Etchécopar,** teniendo en cuenta los acuerdos alcanzados entre los Superiores Regionales interesados.
La inserción se ha establecido por cinco años, renovables, a partir del 14 de septiembre de 2026.
P. Vincent-Didier se unirá a la comunidad de formación de Belo Horizonte (Vicariato del Brasil)

[Vicariato de Francia-España]

- **Aprobación del nombramiento del P. Djéban Landry Koffi scj como Superior de la Comunidad de Pau** para un primer mandato, a partir del 1 de septiembre de 2026.

[Vicariato de Italia]

- **Autorización para la restitución de las parroquias de Ponte a Elsa (Bastia, Bresciana, Pino y Pianez-zolli) a la diócesis de San Miniato y aceptación de las parroquias de Isola y Roffia en la misma diócesis.**

Estas dos últimas parroquias habían sido devueltas a la diócesis en 2025. Después del cierre de la Comunidad de Ponte a Elsa en 2024, la Comunidad de Pistoia (Diócesis de Pistoia) se había hecho cargo del cuidado pastoral de las parroquias de la Diócesis de San Miniato ahora devueltas, y se hace cargo de las dos parroquias de Isola y Roffia.

● **Región P. Augusto Etchecopar**

- **Aprobación de las Actas del Ca-**

pítulo regional intermedio que se celebró en Passa Quatro (Brasil) del 14 al 17 de julio de 2026, a la que asistió el P. Jean-Dominique Delgue scj, Vicario General, invitado especialmente por el Superior Regional.

● **Región S.^{ta} María de Jesús Crucificado**

[Vicariato de Tailandia-Vietnam]

- **Presentación del Hno. John Bap-**

tist Boonyod Sawangthammakun scj al ministerio diaconal. La ordenación diaconal tuvo lugar el pasado 8 de agosto en Sampran, en el Seminario Mayor Lux Mundi.

[Vicariato de la India]

- **Presentación del diácono Wilfred Stevan Rodrigues scj al ministerio presbiteral.** La ordenación presbiteral tuvo lugar el 10 de septiembre en Kasaragod, Kerala.

El 5 de marzo de 2026, por decreto del Superior General (RdV 205/p), el P. Ernesto Consonni (Región San Miguel Garicoïts, Vicariato de Italia) fue dimisionado de la Congregación.

In memoriam

Paraguay | El 24 de agosto falleció en Curuguaty, la **S.ra Matilde Rojas de Villalba**, madre del P. Crispín Villalba, SCJ (comunidad "San José" en Asunción). Tenía 102 años. Expresamos nuestras condolencias al Padre Crispín y lo acompañamos con nuestras oraciones por su querida madre y su familia.

Brasil | El 30 de agosto, **el Sr. Tarcísio Gordiano Sampaio**, hermano del P. Thiago Gordiano Sampaio scj (comunidad de Belo Horizonte), falleció a causa de un grave accidente. Tenía 35 años. Expresamos nuestras condolencias al P. Thiago y a su familia, y prometemos recordar a nuestro querido hermano en nuestras oraciones.

† P. Osvaldo CANIZA scj

Mbuyapey, 15 de octubre de 1968 • Asunción, 25 de julio de 2026 (Paraguay)

El camino vocacional del P. Osvaldo lo condujo a ingresar en la **Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram en 1985**, como aspirante en el Colegio Apostólico San José. Al año siguiente inició el postulante en la casa de formación Nuestra Señora de Betharram, en Lambaré (1986–1989). En 1990 realizó el noviciado en Paulinia, Brasil, donde emitió sus primeros votos temporales en 1991. La **Profesión Perpetua** la realizó en el Colegio Apostólico San José en 1995, y recibió la **Ordenación Sacerdotal** en 1996. Falleció en Asunción el día 25 de julio de 2026.

Sus primeros años de ministerio sacerdotal los ejerció en la **parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Ciudad Nueva, Ciudad del Este**. Posteriormente, se le confió la **Dirección Pastoral del Colegio Apostólico San José** y diversas misiones parroquiales en comunidades rurales: **San Joaquín y Santa Ana** (diócesis de Coronel Oviedo), **San Francisco Javier**, La Colmena y San Blas, Tebicuary-mí (diócesis de Carapeguá) y la **parroquia San José de Asunción**. En tiempos recientes, desempeñaba el servicio de **Vicario Parroquial de la parroquia Sagra-**



do Corazón de Jesús de Ciudad del Este, además de ser **Director Pastoral del Colegio San José de la misma ciudad**.

El P. Osvaldo scj se ha distinguido siempre por su **disponibilidad generosa, espíritu servicial y obediencia fiel** en cada misión pastoral, apostólica y educativa que le fuera confiada. Su vida y ministerio son testimonio de entrega humilde y constante al servicio de la Iglesia y de la Congregación.

Que el ejemplo del P. Osvaldo scj inspire a nuestra familia betharramita a vivir con fidelidad y alegría la vocación recibida. Unidos en oración, pedimos al Señor que siga suscitando en nuestra Congregación hombres y mujeres disponibles, obedientes y entregados al Corazón de Jesús.

“En comunión fraterna y obediencia evangélica, bajo la luz del Espíritu Santo.” P. Alberto Zaracho Barrios scj ■



Región San Miguel Garicoïts

FRANCIA-ESPAÑA | *Ibarreko beila: a peregrinación de Ibarre, en euske-
ra, en honor a San Miguel Garicoïts*

La peregrinación en lengua vasca tuvo lugar en Ibarre, como cada año, el último miércoles de agosto (día 26). A las 7:00 de la mañana, el padre Joseph Ruspil (SCJ) celebró una misa en la capilla para aquellos que no podían asistir durante el resto de la jornada.

A partir de las 9:00, los peregrinos dedicaron un tiempo a la oración personal en la capilla, presentando sus intenciones particulares mediante una pequeña vela ofrecida a San Miguel. A continuación se celebró la misa solemne, presidida este año por el hermano Jean Michel Borthairie, monje benedictino de Belloc. Él compartió con nosotros el vínculo que le une a San Miguel Garicoïts desde su infancia; más tarde, tuvo la gracia de conocer nuestras comunidades en Costa de Marfil, India y Argentina. Basándose en la oración de nuestra Región, «Artesanos de paz, unidos y solidarios» (lema de la jornada), compartió su contemplación del Corazón de Jesús, fuente de amor que desea transformar el mundo, tal como indica la encíclica *Dilexit Nos*.

«Solo un corazón capaz de compasión puede crecer en fraternidad y solidaridad. Se apega menos a sí mismo, pero se une mucho más a Cristo; se hace pobre de espíritu. Así se siente más cercano a los pobres, los amados de Dios. Y nuestra misión es inmensa, pues, de manera misteriosa, es el amor de Jesús el que se manifiesta a través de nuestro servicio fraterno y el que habla al mundo en silencio». »

[...] Él, que es manso y humilde de corazón, nos muestra —junto a nuestros hermanos y hermanas— un camino feliz para nuestra vida: una vida entregada, una vida de amor, una vida de servicio y también una vida feliz; feliz por comunicar el amor de Cristo a los demás y por contemplar su Corazón, que nos ayuda a superar cualquier situación —incluidas nuestras pruebas— con la certeza de fe de que, a través de todo ello, Él nos conduce a su Resurrección.

San Miguel Garicoits nos ha mostrado el camino; ¡que sea también el nuestro!»

La peregrinación busca ser asimismo un encuentro de convivencia: primero, en torno a un vino de honor ofrecido a todos y, después, compartiendo alegremen-



Región San Miguel Garicoïts

te un pícnic. A primera hora de la tarde, los voluntarios acuden a la capilla para la adoración eucarística, acompañados por textos del Santo, antes de rezar el rosario y cantar las vísperas.

A continuación, se realiza la marcha de oración hacia Garacoetxea (la casa natal del Santo), jalonada por testimonios sobre el tema de la jornada: la fraternidad vivida en Belloc entre monjas y monjes, la solidaridad compartida en el

m u n - do agrícola —que se enfrenta a numerosas crisis—, la compasión expresada al acompañar a personas mayores o solas, y la valiosa acogida a los extranjeros por parte de los equipos de Secours Catholique. Frente a la casa natal tiene lugar la bendición del Santísimo Sacramento, seguida del canto tradicional «Mixel Saindu handia» (Miguel, el gran santo), que pone fin a una jornada de gran fervor y una auténtica fuente de renovación espiritual para los participantes.

Es un hermoso ejemplo de sinodalidad en la preparación y animación de la peregrinación, fruto de la colaboración entre la comunidad de Saint-Palais y la asociación «Amigos de Michel Garicoïts», encargada también del mantenimiento de los distintos lugares de Ibarre. ■

Cierre del centro educativo en Betharram

El 1 de septiembre, los alumnos del colegio de Bétharram volvieron a las aulas en Igon, donde se encuentran ahora reunidas todas las clases del centro escolar “Le Beau Rameau”, desde el nivel inicial hasta la escuela secundaria.

COSTA DE MARFIL | Profesiones perpetuas

El 12 de septiembre, el Superior General, R. P. Gustavo Agín scj, recibió los votos perpetuos de los Hermanos Henri Joël Kouassi Konan scj y Antoine Nan-

Región San Miguel Garicoïts



goh Ouattara scj durante la ceremonia que tuvo lugar en la iglesia parroquial *St-Bernard* de Adiapodoumé. ■

Región Santa María de Jesús Crucificado



INDIA | Ordenación sacerdotal del Diác. Wilfred Stevan Rodrigues scj

El 10 de septiembre, el diácono Wilfred Stevan Rodrigues fue ordenado sacerdote por Mons. Peter Paul Saldanha, obispo de Mangalore, en la iglesia "Our Lady of Dolours", en Kasaragod, Kerala. ■

Enséñanos, Señor, a sacar el bien del mal.

Cuando tengamos tentaciones,

penas,

pruebas:

Enséñanos a sacar el bien del mal,

tú que recibiste tu gloria

de la infamia de la Cruz.

Incluso en la desgracia,

queremos bendecirte:

“¡Bendito sea el nombre del Señor!” (Jo 1,21)

Aun en esa situación,

enséñanos a decir que “Sí”,

aunque más no sea con un principio de amor.

“Mi corazón está dispuesto, Señor, sí, está dispuesto” (Sal 107,1)

Estamos dispuestos, Señor,

dispuestos a todo.

“El Señor me conduce,

nada me puede faltar” (Sal 22,1).

Cf. La *Doctrina Espiritual*, 102-103

(Extracto de *En avant*, P. Beñat Oyhénart scj)



Societas Sacratissimi
C o r d i s J e s u

Beñat